

Biodiversidad y pobreza

Héctor Rodríguez López

Aunque a primera vista pudiera parecer que diversidad biológica y pobreza son términos inconexos, si se estudia el problema de la reducción de la biodiversidad se observaría una incontestable relación con el contexto económico global, siendo a su vez este patrimonio biológico una de las soluciones para aliviar el hambre en el tercer mundo con lo que nos encontramos con una relación de doble sentido.

En los países desarrollados, el declive estaría motivado por los patrones de producción capitalista, y en los que se encuentran en vías de desarrollo (vías muertas en la mayoría de las ocasiones) la emergencia de la pobreza lleva a imitar los modelos occidentales y a buscar vías incompatibles con el mantenimiento de una alta diversidad.

Si además tenemos en cuenta que son los países cercanos al Ecuador los que mayor diversidad y pobreza “acumulan” el cóctel se torna explosivo. En estos entornos, se ponen en práctica las actuaciones más nocivas para la conservación.

La necesidad de extender las áreas de cultivo y pasto del ganado debido al número creciente de población a alimentar en estos territorios y sobre todo a la exigencia del nuevo mercado global de generalizar los monocultivos han ocasionado un retroceso de los bosques de las zonas tropicales. La desaparición / retroceso de hábitats es posiblemente la causa más importante de reducción de la diversidad biológica y más si se produce en zonas tropicales. A ello se suma la explotación maderera y de otros recursos que las multinacionales monopolizan sin que la población local consiga beneficio alguno y el empobrecimiento genético que supone la pérdida de las explotaciones tradicionales por los cultivos industriales.

Asunto importante, escasamente tratado, es el de la diversidad agrícola y la seguridad alimentaria. La diversidad agrícola es el resultado de la selección y las estrategias de desarrollo de granjeros, ganaderos, etc. durante miles de años, que se ha visto amenazada por la reducción a unas pocas variedades impuesta por la agricultura industrial y que amenaza la seguridad alimentaria en caso de cambios ambientales bruscos o nue-

vas plagas. Tomando como ejemplo la guerra en Ruanda, la diversificación de las variedades de judías ayudó a que su suministro se mantuviera, mientras que la patata con sólo tres variedades occidentales desapareció de los mercados ante la falta de cuidados necesarios.

Por otro lado, la caza y captura para el comercio de especies, principalmente de aquellas representativas, se realiza, aunque no exclusivamente, en estos países. En épocas de grandes hambrunas la caza se convierte en una fuente indispensable de alimento y en zonas muy pobres gran parte del aporte proteínico se obtiene de animales salvajes. En Nigeria, poblaciones abundantes se han visto mermadas por este fenómeno. Es el caso de la rata africana gigante (*Cricetomys gambianus*) o pequeños antílopes. Es evidente también que ante la apremiante necesidad alimentaria la captura y venta de animales exóticos que engrosan las filas del lucrativo negocio del comercio ilegal de animales se convierte en una alternativa nada desdeñable para paliar el hambre. Un ejemplo representativo fue la masacre de gorilas de montaña en Ruanda con motivo de la guerra civil en este país.

Desde otra perspectiva se observa la diversidad biológica como una fuente de soluciones contra la pobreza, sobre todo en áreas de baja productividad agrícola, que dependerán en gran medida y de forma muy directa de la biodiversidad genética, de especies y ecosistémica para sus medios de subsistencia. El que la diversidad pueda ser aprovechada a favor de las poblaciones locales depende, aunque parezca esta una postura extremista de la existencia o no de vínculos de dependencia con las redes globalizantes y empobrecedoras. En la actualidad la globalización impone en todo el mundo que los campesinos y agricultores produzcan en función de las exigencias de los mercados desligando la producción de la subsistencia (anteriormente en cada zona se diversificaban las cosechas para que cada familia pudiera alimentarse con sus propios cultivos). El mercado y las multinacionales fijarán precios abusivamente bajos por lo que el campesino no tendrá suficiente para mantenerse cultivando un solo producto. Por si esto no fuera suficiente, también les obligarán a comprar semillas de variedades compatibles con fertilizantes y pesticidas que también les suministran los grandes emporios agroalimentarios y que habitualmente son estériles por lo que habrán de ser adquiridas cosecha tras cosecha. La dependencia es total y la explotación absoluta. Si estos vínculos no existieran, las principales aportaciones de la diversidad serían las siguientes.

La variedad biológica se manifestaría beneficiosa por medio de contribuciones a la salud y nutrición, a una menor vulnerabilidad, al desarrollo de cultivos y ganado y a la utilización de recursos no agrícolas. La diversidad genética confiere elasticidad. Cuando la base genética es amplia, los cultivos y el ganado pueden adaptarse a condiciones cambiantes. Esto es vital para aquellos que no disponen de los recursos para recurrir a fertilizantes químicos ni a pesticidas que protejan a los monocultivos contra enfermedades, plagas y calidad deficiente de la tierra. Esta información genética también proporciona la materia prima que utilizan los programas de reproducción para mejorar la productividad de cultivos y ganado, por ejemplo, gracias a rendimientos más elevados o a una mayor resistencia a enfermedades. La diversidad de especies proporciona una gama de productos vegetales y animales de los que dependen las personas para su subsistencia, para intercambiar y comerciar, que incluyen alimentos silvestres, (frutas, frutos secos, peces, mamíferos, insectos, aves, raíces) leña para combustible,

fabricación de útiles, muebles, implementos domésticos; hierbas, cañas y hojas que se utilizan para techos, esteras, cestos, envolturas y pienso para ganado; las hojas caídas se utilizan como fertilizante. Además, a partir de hierbas, cañas y hojas se obtienen otros productos empleados como medicinas, jabón, para fines rituales...

Se calcula que, en las zonas rurales de Zimbabwe, los productos silvestres generan el 37 % de los ingresos domésticos totales y son tan importantes como otras fuentes de ingresos. Además, los segmentos sociales bajos dependen más de una serie de recursos naturales que otros sectores de la sociedad: en este estudio, el 20 % más pobre de la comunidad obtiene el 40 % de sus ingresos totales de productos del medio ambiente, mientras que sólo proporcionan el 10 % para el 29 % más rico. Debe agregarse que en épocas de escasez, en las que no se dispone de ciertos productos básicos (p.ej. cosechas), los pobres recurren a una amplia gama de especies que recogen. En las zonas áridas de la India, por ejemplo, mientras los productos silvestres suelen significar entre el 14 y el 23 % del ingreso de los pobres, en épocas de sequía se eleva a entre el 42 y el 57 %. En Camboya, caracoles y ranas marcan la diferencia entre el hambre y la suficiencia alimentaria al final de la época seca.

La diversidad de los ecosistemas implica interacciones entre plantas, animales y microorganismos, como polinización de cultivos y control de plagas, que son decisivas para mantener el equilibrio entre paisajes silvestres y agrícolas. La interacción entre componentes vivos y no vivos del medio ambiente también proporciona servicios ecosistémicos, como formación de suelos, reciclaje de agua, retención de carbono y regulación del clima, de los que dependen los medios productivos de subsistencia. Pocas veces se encuentran valoraciones de estos servicios, porque con frecuencia son invisibles y difíciles de medir, y no se comercializan en ningún mercado. Sin embargo, las consecuencias de la desestabilización del ecosistema pueden ser devastadoras: las inundaciones en el Delta del Mekong que han obligado a un millón de personas a abandonar sus casas, y la pérdida de 50.000 ha de tierras de cultivo sólo en Laos, se han relacionado en forma directa con las deforestaciones río arriba.

Todos estos valores brindan oportunidades para sustentar o mejorar los medios de subsistencia de grupos pobres. Este empleo de la diversidad biológica como vía para apartar de la miseria a ciertas poblaciones tendrá más éxito en lugares donde la biodiversidad tiene importancia internacional, nacional o local, ya que es más probable que atraiga fondos y apoyo en cuanto a políticas.

En primer lugar, invertir en la conservación y utilización sostenible de la biodiversidad permitirá a las comunidades seguir dependiendo de ello para sus necesidades actuales y futuras. Hasta la fecha, la mayor parte de las actividades que han tenido como objetivo explícito la biodiversidad en regiones tropicales, se han centrado en la conservación. Con ellas se ha buscado minimizar la utilización humana de las áreas que contienen paisajes únicos o niveles elevados de especies endémicas, carismáticas o raras, y también de acceso a las mismas. Como gran parte de la biodiversidad del mundo se encuentra en países tropicales, este enfoque tiene ventajas. Sin embargo, algunas de las necesidades de las comunidades pobres pueden no ser compatibles con la conservación total lo que en ocasiones resultaba además un perjuicio para las reservas al verlas las poblaciones locales con animadversión. En muchos casos, esto ha conducido a modifi-

car la gestión de áreas protegidas a favor de la utilización sostenible de parques y del desarrollo de zonas de amortiguación, que permiten que las comunidades locales tengan acceso a recursos. Esta explotación moderada no tiene en ningún caso que ser perjudicial, ya que es la gestión tradicional la que ha llevado a ese territorio a la situación actual que se estima conveniente proteger.

Por otra parte, existen oportunidades para mejorar los medios de subsistencia de las personas si se establece y explota la biodiversidad fuera de áreas protegidas. El mercado de cultivos sostenibles de plantas puede orientarse hacia mercados orgánicos o respetuosos de la biodiversidad en Occidente, y se pueden vincular a propuestas de certificación y de etiqueta ecológica. La caza y pesca deportivas pueden atraer a turistas, que pagan cantidades elevadas para llevarse una cuota controlada de animales o peces de trofeo. La utilización de los conocimientos tradicionales va adquiriendo importancia en el contexto de la ciencia médica, donde los conocimientos locales sobre medicina tradicional ayuda a orientar a la industria farmacéutica en su búsqueda de nuevos medicamentos.

También se puede utilizar para generar ingresos la gestión del ecosistema o de valores existenciales (que son de valor para la sociedad como un todo, más que algo que uno se puede apropiarse para ganancia personal). El ecoturismo es un ejemplo de gestión de hábitats naturales por su belleza y valor recreativo que ha demostrado tener éxito.

Es importante que se disponga de mecanismos para asegurar que se respeten los derechos de los pobres, y que los beneficios les lleguen. Sin embargo, también es decisivo, para aliviar la pobreza, que se compartan de forma equitativa los beneficios provenientes de valores de *especies* y del *ecosistema*. Es evidente que la diversidad biológica y pobreza son conceptos íntimamente ligados. La pobreza produce una reducción de la diversidad, y un aprovechamiento adecuado de esta puede ser uno de los pilares para acabar con la situación del tercer mundo.

Dicho así parecería que sólo queda actuar, pero para ello habría que superar las barreras que supone la globalización hostil de los mercados y la dictadura de las multinacionales y los países ricos en general. Es fundamental, que los beneficios naturales queden en el lugar de donde son extraídos: recursos madereros, patrimonio genético y farmacéutico, alimentos... además de olvidar los monocultivos que sólo benefician a las multinacionales para optar por una agricultura que permitiera la subsistencia (directamente unida a la diversificación de la producción agrícola) junto con la producción de productos ecológicos tan valorados en occidente. Es evidente que a Occidente le interesa mantener ese escalón de privilegio y salvo iniciativas aisladas sólo un milagro podría llevar estos supuestos a la práctica. Sólo queda observar una reducción de la diversidad en el futuro, previéndose una reacción cuando este amenazado el futuro de nuestra propia especie.